

H. 69547

Ce 124 DL



AQUI, SAN ANTONIO

EL ECO FRANCISCANO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PADRES FRANCISCANOS
SANTIAGO DE GALICIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN AL AÑO

Ordinaria.....	35 pesetas
De bienhechor.....	50 »
Bienhechor insigne..	100 »
Extranjero.....	1 dolar

«EL ECO FRANCISCANO» llega a todos los rincones de España y del extranjero.

«EL ECO FRANCISCANO» es la mejor revista para todo Terciario franciscano y para toda persona que quiera estar al tanto, en poco tiempo y con poco dinero, de todo lo que significa franciscanismo y cristianismo en el mundo actual.

«EL ECO FRANCISCANO» publica trabajos de actualidad muy amenos e instructivos para toda clase de personas. Páginas especiales de *Ascética*, *Cuestiones sociales*, *Conocimientos útiles*, *Consultorio canónico-moral*, *La mujer y el hogar*, *Literatura clásica*, *Página franciscana*, *antoniana*, *amena*, etc.

Una Revista, en fin, de solera, que se hace amable e instruye deleitando.

Hágase usted suscriptor y propagandista entre sus amistades. Hable bien de ella y relátele lo que más le haya interesado. Difunda usted el bien, ya que tantos se dedican a propagar el mal.

PODEMOS SERVIR

Vida de San Antonio	7 [¢] — pesetas
Vida abreviada de San Antonio	2 [¢] — »
Devociones antonianas. Contiene todas las devociones con que se suele obsequiar a San Antonio	3 [¢] —
Novena a San Antonio.....	2 [¢] — »
Trece Martes en honor de San Antonio	2 [¢] — »
Trece Minutos en presencia de San Antonio (100)	15 [¢] — »
Devocionario de San Antonio (P. M. Fernández)	30 [¢] — »
Estampitas de San Antonio con Responsorio (cien)	8 [¢] — »
La Juventud Antoniana en la vida social	15 [¢] — »
La Juventud Antoniana, Pía Unión y Pan de los Pobres.	2 [¢] — »
San Antonio de Padua (composición teatral)	2 [¢] — »

Pídanse al

ADMINISTRADOR DE "EL ECO FRANCISCANO"
SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)

NUESTRA PORTADA: Reproducción de uno de los gestos piadosos en que la mujer gallega sabe abundar en los días de Semana Santa.

AQUÍ, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES
PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)

Director: Fr. J. ISORNA ♦ Admor.: Fr. J. ESTÉVEZ



TEMARIO:

San Antonio en el hogar
Cosas de S. Antonio
El Papa regala su breviario
Por la verdad, a la caridad
Aquí estoy, señor...
Ciencia y fe
Oración original
Vivir para ver
Satoko Nitahara
La siembra del odio
El amor en la vida conyugal
El amor es un premio
Cuidado con los consejos
Página del hogar
Mi novelita del mes
Gracias a S. Antonio
Los niños y S. Antonio
Bocadillos de risa

Depósito legal C. 99-1958

Año IX - Núm. 98

ABRIL 1961

San Antonio en el hogar

DE muchas maneras se manifiesta la presencia de San Antonio en los hogares cristianos. Una de las principales es, tal vez, la actualidad de sus capillitas que, día tras día, no cesan de visitar los hogares de sus devotos y de llevarles multitud de bendiciones.

Es una práctica hermosa esta devoción de las capillitas antonianas, que nos recuerdan el amor de San Antonio a los hogares cristianos y vinculan de alguna manera la suerte de los mismos con los favores y bendiciones del amable Santo de Padua.

En vida visitaba San Antonio los hogares para llevar a ellos la salud perdida, el consejo oportuno, la paz ausente, la limosna necesaria, la gracia de Dios siempre beneficiosa. ¡Era una bendición del cielo la presencia de San Antonio en los hogares cristianos!

Hoy también lo sigue siendo. Basta que sus devotos recuerden todos esos valores espirituales que lleva consigo la presencia de San Antonio en medio de la familia. Y por ese recuerdo, en alas de la oración y piedad, vuelen las almas al regazo de Dios, pidiendo al Señor, por medio de San Antonio, gran intercesor celestial, las gracias que más necesarias sean para la felicidad de nuestro hogar cristiano.

Fr. José Isorna

I

Niño jugueterón

EN un pueblo del Lemosin (Francia) una piadosa mujer que volvió de oír la instrucción del bendito San Antonio encontró a su hijito muerto en la cuna. Júzguese cuan acerbo sería el dolor a la vista de una desgracia tan grande como inesperada. En medio de su desolación, un rayo de esperanza brilló en su mente. ¿Por qué San Antonio que es un gran Santo y tan querido de Dios, no ha de devolver la vida a mi hijo? Dicho y hecho. Presentóse a San Antonio deshecha en lágrimas, pero llena de confianza; y de su corazón dejó escapar este grito suplicante: ¡Ten piedad del dolor de una madre! ¡Resucita a mi hijo! Pídele a Dios y Dios te escuchará a ti. La respuesta de San Antonio fue ésta: Vuelve a tu casa, que el Señor ha sido bueno contigo. Creyó la mujer; volvió a su casa y encontró a su hijo lleno de vida, jugando con piedrecillas.

II

Demonios en acción

PREDICABA San Antonio en Saint Junien (Lemosin) pero no en la iglesia sino en la plaza a causa de la mucha gente; sucedió que, estando San Antonio en lo más álgido del sermón, aparecieron

COSAS DE S. ANTONIO

una serie de demonios que se dirigieron hacia el púlpito, lo tomaron con las manos y lo arrojaron con estrépito por los suelos; comenzó a alborotarse la gente y a huir del lugar por miedo a los demonios; pero San Antonio, que no había recibido mayor daño, con una potentísima voz, llamó de nuevo a la multitud a la plaza para oír la palabra de Dios y arrepentirse de los pecados, despreciando las malas artes de los demonios. Así lo hicieron y el fruto del sermón fue inmenso.

III

De como San Antonio resucitó un muerto

PREDICABA San Antonio la Santa Cuaresma en Vercelli por petición del Obispo Hugo



a su presencia el cuerpo de un adolescente prematuramente arrebatado al cariño de sus padres. Lloraban éstos con verdadera angustia y pedían a San Antonio que tuviese compasión de ellos. Profundamente afectado por las lágrimas de aquellos buenos padres, el Santo se arrodilló ante el altar para orar al Señor. Después se acercó al ataúd, alzó la voz con autoridad, diciendo: «En nombre de Jesucristo, levántate y anda». A estas palabras, se movió el cadáver, se levantó y se puso de pie en el ataúd y luego marchó a los brazos de sus padres que le recibieron ebrios de gozo y dando gracias al Santo.

Sessa; y una mañana, mientras dirigía una sentida plática a la gente que llenaba la Catedral, trajeron

EL PAPA REGALA SU BREVIARIO

Uno de los que asistieron a una comida de hermandad que se celebró en Roma, hace poco, entre protestantes, católicos y cismáticos, fue el clérigo protestante Reverendo Donald Rea. Durante la visita que hicieron al Santo Padre, Su Santidad Juan XXIII, observó que el breviario o libro de rezos del Pastor anglicano estaba muy deteriorado. El Papa prometió al Rvdo. Rea después de la audiencia le regalaría el suyo propio, tampoco nuevo, pues lo usaba para rezar el Oficio Divino.

El clérigo anglicano ya en poder del obsequio papal, ha manifestado que lo guardará « como un tesoro durante toda su vida ».

Por la verdad a la caridad

Estamos — todos — en el camino. No estamos parados en espera de que los otros vengan. Caminamos ya unos y otros; esto es lo importante: que caminemos. Y desde el anuncio del Concilio Ecuménico nuestro paso ha tomado un ritmo más acelerado, sin duda porque el horizonte parece haberse despejado algo, y el camino se presenta más abierto y luminoso. Se han dado pasos que llamaríamos decisivos: respuestas llenas de buena voluntad por parte de algunos Patriarcas orientales a la llamada del Papa, la visita del arzobispo de Westmynster a Roma; el nombramiento de una comisión para las iglesias separadas; reuniones de obispos y teólogos católicos con representantes de otras confesiones.

De manera que no sólo caminamos ya unos y otros, sino que caminamos juntos. Ha caído el muro de la desconfianza, y se ha abierto el camino de la caridad. Ahora ya todos nos amamos más.

CLIMA DE UNIDAD

«Cuanto más reflexiono sobre el problema de la Unidad de las Iglesias, tanto mejor me doy cuenta de que la solución de este problema exige muchas condiciones:

- 1) Que las diferentes Iglesias guarden unas con otras un silencio respetuoso.
- 2) Que cada Iglesia se dé cuenta exacta de la posición doctrinal de las otras.
- 3) Que los miembros de cada Iglesia oren con lealtad y fervor por la Unidad de la Iglesia.

Se comprende desde el punto de vista psicológico que haya cristianos que no se sienten muy firmes en sus posiciones y que, para darse ánimo a sí mismos, atacan a la Iglesia católica, prohibiéndole opiniones que le son completamente extrañas. Desde el punto de vista de la Unidad, del trabajo por la Unidad, esto no se explica. Mejor sería retornar, si fuera posible, a un nuevo adoctrinamiento. En todo caso, más valdría callar y orar.

Las verdades cristianas se apoyan unas en otras.

Se discute sobre lo que separa. No se reflexiona sobre lo que une.

Se habla sobre lo que separa. No se habla sobre lo que une.

En tales condiciones, la solución del problema de la Unidad se aleja mucho.

Yo sé bien que esta solución depende de la acción del Espíritu Santo sobre las almas. Empero, es necesario que esta acción sea facilitada por la buena voluntad.

Creo en la sinceridad y en el valor del deseo de Unidad.

Para que este deseo resulte eficaz, creo en el valor y en la necesidad de la oración».

CARDENAL SALIEGE

Aquí estoy, señor, CIENCIA Y FE

¿me necesita?

CARTA DE UN JOVEN A
UNA PERSONA MAYOR

DISCÚLPEME señor. He encontrado muy interesantes sus líneas. Por lo atinadas, cordiales y tal vez por la digna melancolía que respiran. Porque no es usted — lo veo claro — un triste a la moda, que esconde su cobardía y su impotencia tras la máscara fácil de la preocupación por esto y por lo otro. No es usted un maestro grave con esa gravedad estéril y vanidosa de los maestros que pretenden enseñarnos a veces lo contrario de lo que creen. Si es que creen en algo, aparte de ellos mismos. No. Es usted simplemente una persona mayor. Dicho así, como el pueblo lo dice. Una persona mayor melancólica. Tal vez un gran español algo cansado.

“**C**REO que he hecho ya cuanto he podido por aliviar los vicios de mi país; la intransigencia, la discordia, la envidia... Siempre que luché contra ellos me alcanzó un tufillo despreciable de rencores como si mi gente no pudiera guisar la vida más que cociéndola en esas salsas. Usted cree que los jóvenes pueden cambiar este modo de ser nuestro. Lo dice. Les ofrece la ocasión. Me da una lástima infinita. Adelante con su esperanza. ¿No les ha visto gritar, extremarse, llevar la contraria por método? ... Allá usted».

El especialista en cohetes interplanetarios, Wernher von Braun, alemán de origen y establecido en Estados Unidos, va a la iglesia con regularidad. Cuando se le habla de la utilización eventual de sus inventos para fines guerreros, von Braun declara: «Sólo la religión permite triunfar de los conflictos de la conciencia, mientras existan las soberanías nacionales; nuestra única esperanza está en que se eleve el nivel moral. Todos los verdaderos sabios acaban siempre siendo partidarios de la religión cuanto más se progresa en las ciencias naturales, se ve que los términos y expresiones que nosotros usamos no hacen más que encubrir la ignorancia humana».

ORACION ORIGINAL

El «tío Pellejo» tenía tres hijos. Los tres se murieron en la guerra. No tuvo el consuelo de verlos morir. Chana, su mujer, era una santa y lo llevaba todo con admirable resignación y logró infundir estos sentimientos en su esposo. Murió Chana y quedó solo en el mundo el tío Pellejo, viviendo del trabajo y la limosna. Rezaba una oración original. De rodillas ante el Cristo de Mirabal, le decía: «Señor, aquí está tío Pellejo... Setenta años tengo ya... Señor, no se te olvide».

VIVIR PARA VER

ELEGANTE LECCIÓN DE ORTODOXIA

Cuando Mauriac visitaba en Oxford una de las capillas medievales, antiguamente católicas, hizo observar a su acompañante anglicano :

— Estoy pensando que en los tiempos cristianos se hubiera pintado un fresco en esta pared.

— Oh — dijo el ministro protestante — nosotros vamos a poner un texto de la Biblia.

— ¿Y qué texto? — preguntó Mauriac —. Quizás las palabras de María Magdalena.

— ¿Cuáles? — preguntó el otro intrigado.

— Aquellas que dijo el día de la Resurrección: «Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

LA APUESTA DE MONS. SHEEN

Al salir un día de un estudio de radio después de una emisión, una mujer se dirige a Fulton Sheen: «Soy atea, le dice con aire de desafío. Bueno, le responde Monseñor sin inmutarse, le hago una apuesta. «¿Una apuesta?», dice desconfiada la mujer. «Le apuesto diez centavos a que no puede darme tres razones por las cuales se puede ser ateo». No había transcurrido un año y la atea ya se hacía bautizar.

PENSAMIENTO

Si hay un Dios, ¿de dónde proceden los males? Y si no existe, ¿de dónde se originan los bienes?

COPIO este párrafo de su carta, señor. Y quiero responderle con todo respeto. Por sus méritos, su experiencia y porque es usted una persona mayor. Y en esa circunstancia parto por hablar sumisamente, apenas sin voz, esperando que usted me corrija.

EN efecto. Hay multitud de jóvenes que cuecen sus vidas en esas salas, que han aprendido la envidia, la intransigencia y la discordia en las mismas fuentes que las aprendieron los españoles de todos los tiempos. Pero, señor, no son todos.

HAY muchos jóvenes con levadura de persona mayor dentro de sí. Hay jóvenes constructivos, atentos a los problemas del tiempo que vivimos, incapaces de un grito cuando el grito no es necesario — que no lo es casi nunca —. Son insobornables en su buena intención y no «traغان», como usted me afirma, los camelos de la época. Saben dónde está el pan y dónde el vino. Y al pan le dicen pan y llaman vino al vino. Y no son ingenuos ni — ¡eso nunca! — suficientes. Saben que tienen que aprender. Y rastrean la verdad ardientemente. Son buenos cristianos sin pacotilla y conocen el último sentido de la palabra libertad.

AL revolucionario de guardarropía que todo lo soluciona con desórdenes, patadas y extremismos, lo desprecian tanto como al falaz «caballero de orden», que quiere imponer su voluntad por encima de la de todos. No puede culparnos, señor, de que intentemos una revisión de los procedimientos habituales de

PARA ELLAS



• Soy amada por un rey y adulada por el mundo entero; que me cree feliz y poderosa. Sólo Dios y yo sabemos mi desgracia y debilidad. Ahora —demasiado tarde— comprendo que he vivido un triste sueño. A pesar de todos los triunfos aparentes, mi corazón está espantosamente vacío. Toda mi falsa alegría, que tanto envidiais, es la sombra de torrentes de lágrimas que derramo en silencio porque no he hecho nada perdurable aparte de mi inconsciente vanidad ».

Querida lectora: Sabrás, tal vez, muchas cosas de cine, de intrigas noveleras, de fútbol... Pero, ¿acertarás a decirme de quien son estas frases llenas de amarga experiencia? ¿Cómo se llama la mujer que un día, decepcionada de tanta vanidad humana, las pronunció con lágrimas en los ojos?

Si aciertas con el nombre de su verdadera autora escribe a la Dirección de esta Revista, consignando los datos exigidos, y tu dirección postal, y recibirás por correo aparte un obsequio originario de Tierra Santa.

la sociedad mundial porque esa es nuestra obligación. No pueden culparnos de que haya cosas a las que digamos sí y otras que rechazamos buenamente. Porque — se lo aseguro — nuestra mente y nuestros impulsos obran desde lo espiritual, sin otra meta que la perfección. Le puedo jurar que hay muchos jóvenes para los que la conducta de la otra juventud, esa que usted llama extremista, vinculada a la oposición gritona por método, es objeto de preocupación y contrariedad.

NO nos mezcle. Nosotros no hemos mezclado nunca a las personas mayores. Sabemos con qué tremendos problemas se han encontrado y no desconocemos que han resuelto muchos. Sabemos que entre las personas mayores hay individuos magníficos, cuyo ejemplo nos estimula, y otros que no lo son tanto. Usted conoce las encrucijadas básicas del tiempo nuestro. Le aseguro que, tal vez, haya encontrado a su lado, en su gestión dura y dolorosa, muchas personas mayores cerradas a la comprensión, obtusas, destructivas por método, para las que cualquier sana innovación era poco menos que un pecado, un atentado a la moral o un delito de lesa patria. Pero, señor...

¿EN ese instante buscó usted a los jóvenes buenos? ¿No nos midió a todos con la misma regla, un poco caduca? ¿No pensó casi inconscientemente que la juventud es irresponsable? Tal vez un joven bueno le hubiese ayudado más efectivamente que las malas personas mayores.

ALGO DE FILOSOFÍA

Si te pregunto :

— ¿Cuál es la finalidad principal de tu vida, tú qué me responderías ?

— Yo te respondería así :

1.º « Mantener siempre viva la ilusión en « algo », porque sin ella no se « vive » sino que se « está » en el mundo, que no es lo mismo » .

* * *

2.º « Vivir bien, morir mejor » .

* * *

3.º « Vivir en paz con mi conciencia » .

* * *

4.º « Nacer para vivir. Vivir para amar. Amar para sufrir. Sufrir para crear. Creer para esperar. Esperar para, en Dios, con Dios y por Dios morir » .

* * *

5.º « Pasar por el mundo como pasan las madres, dándolo todo, sin pensar siquiera en el agradecimiento humano » .

* * *

6.º « Conocer, amar y servir a Dios en esta vida y gozarle en la eterna » .

LE aseguro que entre mis treinta y cuatro años y sus sesenta y dos no hay tanta diferencia . En la vida cuenta menos el tiempo que los buenos deseos, la voluntad y el ansia de trabajo positivo . Yo creo que lo que separa a las buenas personas mayores y a los jóvenes buenos no es la edad, la experiencia o los distintos puntos de vista, sino esa terrible muralla construida con la envidia, la discordia, la intransigencia, la agresividad, el egoísmo y demás vicios nacionales ya pesados de aguantar .

LOS españoles tenemos — a cambio — densas virtudes que solemos ejercitar en la vida privada y que, llegados a la pública y dejamos en casa — muchas veces — porque nos obliga a ello ese ambiente a que usted alude y — le insisto — los procedimientos habituales de la sociedad mundial . ¿ Por qué no lanzarnos a la construcción de una nueva época con esas virtudes por catapulta y derribar con ella la vieja muralla ?

SEÑOR ... ¿ Por qué no oye usted mi súplica ? Le pido sólo colaboración . Escúcheme . Escúcheme, se lo ruego . Tienda la mano a los buenos jóvenes . Vamos a trabajar juntos . Le juro que, a veces, cuando he visto a una persona mayor consciente y responsable, sumida en la estupefacción, cercada por los cascotes de la muralla intolerable, debatiéndose contra la intriga estúpida, contra el miedo, contra la hipocresía, contra todo lo negativo que dejamos crecer en nuestra patria, he sentido el imperioso deseo de alargar mi mano y, desde mi buena juventud, preguntar respetuosamente :

— Aquí estoy, señor . ¿ Me necesita ?

Alfonso Paso

SATOKO NITAHARA

Angel de la Ciudad de las Hormigas

EN nuestro mundo no se ha hablado mucho de Satoko. Pero en Tokio, cualquiera podía hablaros de ella. Su historia es como un cuento triste, porque Satoko Nitahara murió hace dos años cuando era todavía una muchacha bonita como un crisantemo recién abierto.

Satoko era hija de un catedrático de la Universidad de Tokio. Estudió farmacia. Recién graduada vino su conversión al catolicismo. Y se llamó Isabel. Su posesión de la Verdad la impidió conformarse con la fácil práctica de unos preceptos. Quiso darse por entero.

Su objetivo fue un barrio de traperos nacido en los años difíciles de la postguerra. A aquel conglomerado de latas le llamaron «La Ciudad de las Hormigas», y su fama sombría atrajo delincuentes y vagabundos. Allí se fue a vivir Satoko. Hizo falta que hasta renunciase a vestir con sencilla elegancia para que las gentes de «La Ciudad de las Hormigas» la considerasen una de ellas. Llegó a serlo. Primero la llamaron «la católica»; luego, «la hermana»; más tarde «el ángel». Su atención se dirigía principalmente a los niños.

Un día, un periodista fue a ver-

MADRID.—El Búfalo Bill circense, con el nombre del ídolo legendario del Oeste americano cuyas aventuras tanto entusiasmaron a sus numerosos lectores, aparece aquí, en charla de Prensa en la capital de España.





En este radiante mes de abril, en el que la primavera expande sus glorias de color y vida nueva ¿qué diálogo mantendrán la niña y el jilguero? ¿Qué secretos musicales guardarán en sus pechos propicios para el trino y la canción? A ver si lo averiguas tú, amable lector.

la. Su nombre y su historia se repitieron en cinco millones de ejemplares. Llegaron cartas de todos los sitios. Entre ellas, una de diez oficiales del ejército japonés, prisioneros de los aliados y condenados a muerte. Satoko hizo una campaña a su favor y ofreció a Dios su vida a cambio de la de los oficiales. Y los oficiales fueron indultados.

Un día, el crecimiento de Tokio obliga a derribar las chavolas de «La Ciudad de las Hormigas». Las autoridades municipales no están dispuestas a ocuparse de aquellas gentes. Satoko - Isabel

acude a los que han dado estas disposiciones.

— Me dejaré caer una noche en la nieve, y cuando al día siguiente amanezca muerta, las autoridades cambiarán de pensar.

Aquellas palabras impresionaron. Los traperos de «La Ciudad de las Hormigas» tendrán casa.

Dos días después de su traslado al nuevo barrio, Satoko - Isabel muere de la enfermedad que la venfa minando. Dios aceptó el trato y se llevó su vida.

Alejandro Fernández Pombo

La siembra del odio

NADA se opone tanto a la humana convivencia como el odio. El odio es antisocial, separatista, disgregador por excelencia.

Y donde penetra el virus comunista, empieza instantáneamente la siembra del odio. Es lo que estamos viendo en esta hora febril del mundo. Y, sin embargo...

La diversidad de las almas es un hecho. Hecho constante, que no puede ponerse en olvido y desdén por quien quiera operar sobre realidades y no sobre quimeras. Los hombres difieren en convicciones, en preferencias, en capacidades, en orientaciones. ¿Por qué hacer que estas irremisibles diferencias, lejos de sobrellevarse con respeto recíproco, engendren prevenciones sistemáticas y fobias pasionales? ¿Por qué ofender, herir y aún calumniar a quien piensa distinto que nosotros? ¿Por qué caricaturizar las fisonomías diversas a la nuestra? ¿Por qué no entender las convicciones ajenas, en su natural genuinidad, y achacarlas a intrigas, turbiedades y bajezas?

ENTRISTECE y apesadumbra que de manera tan injustificada e incomprensiva se tergiversen las cosas, se prevengan los ánimos, se nublen los cerebros, se azucen las discordias, se envenenen las relaciones de las gentes.

En vez de provocar asperezas, chirridos y tropiezos en el mecanismo social, ¿no sería más cuerdo y más humano aplicarle con ahinco el óleo de la fraterna tolerancia, para suavizar sus engranajes, perfeccionar su marcha, hacerlo eficiente y útil y grato para todos?

Queremos y necesitamos solidaridad. ¿Cómo tenerla, si se ofende y desprecia a grandes sectores humanos, si se pide para ellos el furor y el encono, si de intento se riesgan suspicacias y agravios?

Queremos y necesitamos solidaridad. ¡Pues a fundarla y a insuflirle alientos! Tarea de cooperación es el bien social. Todos tenemos puesto en la faena y a nadie ha de excluirse.

¿Hay quien falta a sus deberes, quien vulnera la justicia, quien se engríe en su egoísmo? Pues de ahí la función del Estado; para eso tiene autoridad y poder; ahí su eficaz intervención para suprimir abusos, equilibrar intereses, garantizar todo derecho y toda conquista generosa.

Pero nunca estará la solución en atizar pugnas de clases y de gentes; nunca en favorecer fobias e inquinas que, por ley natural, rematarán en choques violentos; nunca en sembrar odios que, ineludiblemente, darán cosecha de catástrofes.



Esta es una muestra de pintura «picassiana». Pudo verse—no admirarse—hace poco, en la Exposición del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid. ¿Qué decir de este arte? Sencillamente, nos parece expresión de la época en que vivimos: puro confusionismo, angustia indefinible, crisis de buen gusto.

De las ideas nacen los hechos. Si queremos hechos de concordia y de solidaridad, es forzoso que plantemos ideas de solidaridad y de concordia.

¿HABRÁ, acaso, en los predicadores del odio, aquella superioridad intelectual, aquel estudio férvido, aquella inusitada cultura que pudieran prestigiar sus anatemas y desdenes?

¿O habrá, acaso, aquella superioridad irresistible del número, aquel avasallador empuje de las masas que pueden explicar, si no justificar, una pasión colectiva?

No. No existe en los sembrado-

res del odio, ni la superioridad aristocrática de la calidad, ni la superioridad democrática del número.

Hallan reprobación en la minoría de espíritus selectos y maduros; hallan reprobación en la muchedumbre de almas humildes y sencillas.

Absurda tarea la que mina por su base la conciencia humana.

Hay que abrir anchamente el espíritu al sentido de las realidades, a la civilizada tolerancia, al generoso respeto, a la efusión fraterna. El odio es antisocial. Sólo el amor une y levanta, redime y crea.

ALFONSO JUNCO

EL AMOR EN LA VIDA CONYUGAL

La buena educación requiere un aprendizaje más largo que el de una carrera universitaria; hay que empezar a cultivarle en la primera infancia. «Para ser un «gentleman» — dicen los ingleses — se necesitan treinta y seis años de estudio, repetidos en tres generaciones: doce el abuelo, doce el padre y doce el hijo».

UN matrimonio perfecto, que se ama a lo largo de los años con la pasión y la ternura de los primeros tiempos, ese amor juntamente con la amistad y la comprensión es un espectáculo digno de considerarse. Cuando vemos unos viejecitos que pasean cogidos del brazo, ella aún pizpireta y él arrastrando un poco los pies, con la nieve coronando sus cabezas, presentimos en ellos un cariño y una solicitud que no puede por menos de producirnos emoción y envidia. Porque en estas vidas que desconocemos adivinamos que por encima de la lucha, el dolor y las preocupaciones inherentes a toda existencia humana ha triunfado esa cosa tan sublime que es el amor conyugal.

El amor presenta múltiples facetas, pero nosotros sólo vamos a enfocar una de ellas, aparentemente muy chiquita y de poco relieve, y sin embargo ... ¡tan importante! Vamos a fijarnos en lo que supone la buena educación en la vida conyugal.

No es bastante quererse apasionadamente, estar dispuestos, el uno por el otro, a los grandes sacrificios y a los pequeños de cada día; él, no regatea su esfuerzo en el trabajo cotidiano para mejorar las condiciones de vida de su familia; ella, cumpliendo con sus deberes de esposa, madre y ama de casa (que no son ninguna tontería), si cuando llega la pequeña contrariedad, la chinchorrería del momento, la impaciencia que exaspera, no está alerta la buena educación para suavizar las maneras, para amordazar aquella palabra dura que saltaba a flor de labios, aquel ademán ofensivo por incorrecto.

A veces un caballero por su abolengo lo es menos por ser peor educado que un hombre sencillo, porque la buena educación, a la que nos referimos, es la verdadera buena educación; es la que emana de los buenos sentimientos, de la delicadeza de un alma que sabe apreciar los valores de los demás, que tiene comprensión y respeto



M. Priego Oliver, con su pincel inspirado, nos presenta aquí el amor del abuelito hacia su nieto querido.

y que, en aras del prójimo, sabe prescindir de sí mismo.

La buena educación se puede extractar en tres palabras: carencia de egoísmo. El señor que en un trolebús se coloca cómodamente ante la puerta porque allí está más ancho, estorbando la salida de los demás viajeros, es un mal educado. De él podemos asegurar que cuando llegue a su casa y necesite algo lo pedirá a gritos. Y como a lo largo de los trescientos sesenta y cinco días del año no siempre van a poder darle a tiempo todo lo que reclame su impaciente mala educación, por muy paciente que sea su costilla, alguna vez se revelará contra este despotismo y se lo reprochará. Podéis poner la mano en el

fuego que él contestará con una grosería.

Y lo más peligroso para hacer zozobrar la felicidad de un matrimonio, por encima de cosas más importantes como es la fidelidad conyugal, pongo por caso, y aunque parezca paradójico, es la falta del mutuo respeto.

La buena educación no se reduce solamente a las buenas maneras delante de los extraños; es ante todo la demostración de la estimación recíproca en la intimidad del hogar. Es el discutir los distintos puntos de vista con respeto mutuo. Es el afrontar las dificultades de la vida con la diferencia debida a la otra mitad de nuestro ser. Es para la esposa, ser comprensiva para los problemas profesionales de él, no plantearle tonterías cuando le vea preocupado, así como por parte del marido el ser tolerante cuando ella está excitada, cosa que a las mujeres les ocurre con frecuencia, debido a ser su sistema nervioso mucho más delicado que el del hombre, y de lo cual pocos maridos se hacen cargo.

Maridos que aspiráis a la felicidad de ver proseguido vuestro amor conyugal no defraudéis a vuestras esposas. Sabed que ellas lo esperan todo de vosotros, que os lo darán todo a condición de que sepáis conservar esa ilusión con que llegaron a vosotros el día de vuestra boda.

MARIA LUISA DE ARMIÑAN

PARA ELLOS

El amor es un premio⁺

Para algunos ¿será un riesgo?

Para otros ¿acaso un castigo?

ES muy cierto que cada vez que depositamos hondo afecto en un ser humano le damos al Destino un dominio sobre nosotros. En adelante, estaremos expuestos no solamente a nuestros propios peligros y enfermedades, sino también a los peligros y enfermedades de otros. «Siento un dolor en tu pecho», escribió una vez Madame de Sevigné a su hija. Vamos a la guerra junto con nuestros hijos; compartimos las dificultades de nuestros amigos, las penas de amor no correspondido con nuestras hijas. En una palabra, nos hacemos así más vulnerables.

Sí, el amor, el afecto, aumentan infinitamente los peligros de la vida. Sin embargo, vale la pena correr tal riesgo. ¿De qué sirve sentirse seguro, si no se siente nada más? La vida del egoísta puede ser tranquila, pero en realidad no es una vida. El amor es casi el único premio que la vida puede ofrecer. Es un hecho que la mujer lo es todo para el hombre, y el hombre para la mujer. Los filósofos pesimistas nos dicen que somos extranjeros en esta tierra, que la vida humana carece de sentido, que es sólo una perenne lucha. Esto puede ser cierto de un hombre o una mujer aislados, pero no lo es respecto de una pareja, de una familia.

El hecho más importante en la vida humana es el amor, que hace valiosas y deliciosas las horas que, sin él, habrían sido cansadas y vacías. El pesimista dirá: «Esto es sólo una ilusión. Porque una mujer tiene una cara bonita, usted va a creer que embellecerá sus días. Pero no durará. Una mujer no puede traerle nada que usted no tenga ya en sí mismo. Cásese con ella y pronto agotará el placer del descubrimiento». Olvida que necesitamos del amor como necesitamos de la luz del sol. Lo que importa no es arreglarse una vida cómoda, sino hallar una razón de ser, un propósito, un fin.

¿Perderemos nuestra seguridad? Concedido. ¿Tendremos razones diarias para estar ansiosos, vacilantes? Concedido, también. Pero es infinitamente mejor preocuparse por aquellos que uno ama que estar en paz sin tener a nadie a quién amar. ¿El amor no nos dará una felicidad permanente? Concedido, igualmente. No existe tal cosa como una felicidad continua. Unos momentos de comunión perfecta justifican una de sacrificio. ¿Quién puede darnos estos momentos perfectos, sino los seres frágiles e imperfectos quizá, que hemos escogido de una vez para todas?

ANDRÉ MAUROIS

CUIDADO CON LOS CONSEJOS

ES cosa muy humana. A todos nos gusta dar consejos y en más de una ocasión tendremos que dominarnos para no ceder al impulso de decirles a nuestros amigos cómo han de conducirse. Sin embargo, ellos nos querrán más si no se lo decimos. Hay que huir de tres tentaciones principales:

* * *

1. La de dar consejo no solicitado. Aunque usted esté segurísimo de que las acciones de la Asociación Bananera van a bajar y las de la Compañía de Curtidos están en vísperas de subir, tenga la discreción de no indicar a Pepe que venda aquéllas e invierta en éstas su dinero. Aun cuando le parezca que unas cortinas de color de rosa harían mejor efecto que esas de un anaranjado chillón que Josefina ha elegido para su recién decorada sala de recibo, eche punto en boca y deje que Josefina cuelgue las cortinas que a ella le gustaron.

* * *

2. La de aconsejar en asuntos en que seamos *incompetentes* para dar

consejo, aunque a ello nos inviten. Cuando Tomás le consulte acerca del dolor que siente en la cintura, no se le ocurra hablarle de que a su tío Andrés le surtió efecto maravilloso para un dolor así, cierto bálsamo que lo curó por completo. Si Ricardo le dice que el tejado de su casa se le está hundiendo, no le indique cómo arreglarlo. Porque si después de aconsejarles empeoran los dolores de Tomás y queda peor el tejado de Ricardo, no se sentirá usted muy tranquilo que digamos.

* * *

3. La de dar consejo en problemas sentimentales, que es la más grave de las tentaciones. Si Juana le cuenta los disgustos que tiene con su marido, o Jaime se lamenta de lo insufrible que es su jefe, lo único prudente es escuchar con afectuoso interés... y no opinar. De lo contrario, en el estado de agitación en que se hallan Juana o Jaime, podrían seguir cualquier consejo y más adelante, ya calmados, se arrepentirían tal de vez de haberlo seguido.

DOROTHY MASSEY

PAGINA DEL HOGAR

Curiosidades familiares

Hijos de familias numerosas que fueron santos

San Bernardo, era el tercero de siete hijos .

Santo Tomás de Aquino, el último de seis hermanos .

San Vicente Ferrer, de una familia de ocho hijos .

Santa Ludovina, la cuarta de una serie de nueve .

Santa Juana de Arco, de una familia de cinco niños .

San Alfonso María de Ligorio, de una familia de siete hijos .

San Carlos Borromeo, de una familia de seis hijos .

Santa Teresa, la sexta de once hermanos .

Sau Vicente de Paúl, de una familia con cinco niños .

San Luis Gonzaga, de una familia de ocho hijos .

San Juan Bautista de la Salle, de una familia que contaba diez hermanos .

Santa Margarita María, la quinta de siete hermanos .

El Beato Bernardino de Feltro, de una familia de diez .

San Juan Grignon de Montfort, de una familia con ocho niños .

Mujer digna

Mujer que eres el encanto de la vida, si eres buena, y la perdición de los hombres, si eres mala. No descendas por la senda de la moda pecaminosa, y de las costumbres libres. No quieras ser una más en el montón de las atrevidas .

No declines de tu grandeza, de tu señorío de mujer fuerte, de alma pura .

¿Quieres ser atractiva, admirada y encontrar el verdadero amor ?

Viste con decencia, adórnate con dignidad cristiana, y serás una mujer de selección, digna de ser alabada .

frase con punta

Una mujer dice toda la verdad a Dios, casi toda la verdad a su confesor, la mitad de la verdad a su amigo, y la vigésima parte de la verdad al que ama . Calcúlese lo que queda para el que no ama .

(Continuará)

Pedro Weber

Cultura doméstica

La cerveza más rara del mundo es el «saki» que se hace de arroz, y que los japoneses consumen en gran cantidad. Suele tomarse caliente.

•••••

Los abanicos fueron inventados en el siglo VII por un artista japonés, que se inspiró en las alas del murciélago.

•••••

Los cuece-leches deben ser enjuagados con agua fría antes de limpiarlos con agua caliente, porque ésta hace penetrar la grasa de la leche en el interior.

Pensamiento

En el matrimonio la mujer toma el nombre del marido, como un vencedor el nombre de la batalla ganada. — (M. G. SAPHIRE).

TU ASEO

La higiene bucal

NO es raro traer a estas columnas el recuerdo de la higiene bucal. Toda la gracia de nuestra sonrisa depende de la frescura y salud de los dientes. Esto lo sabemos muy bien y todas nos esforzamos en conseguirlo, pero no siempre nuestros esfuerzos son todo lo eficaces que quisiéramos; compramos las últimas cremas, prolongamos el cepillado de los dientes y comprobamos a veces que todo esto no sirve para mucho.

Algo de cocina

La merienda:

Pan con mantequilla

EL pan de molde, cortado en rodajas de unos cinco milímetros de grueso. Se parte por la mitad y se tuesta sólo por un lado. Todavía caliente, se unta con mantequilla y se sirve en seguida.

Emparedados

SE pueden hacer de una o varias clases diferentes; todo consiste en el relleno. Se corta el pan de molde en rodajas finas y se unta de mantequilla, colocando encima el jamón o el fiambre que se quiera o también queso. Luego, se le pone encima otra rebanadita y cuando están todos hechos se colocan ordenadamente bajo una tabla de madera con peso encima. Una vez que estén prensados se sacan y se conservan cubiertos con una servilleta húmeda hasta el momento de ponerlos en la mesa para que no se resequen.

Entremeses vegetales

COLIFLOR, guisantes, pimiento encarnado, judías verdes, espárragos, alcachofas, remolacha, una cebolla pequeña, tomate, etc. Todo hervido. Luego se condimenta con un poco de bonito en escabeche, una sardina de lata, unos pocos encurtidos en vinagre, y una cucharadita de ensalada rusa. Resulta un plato muy vistoso y apropiado como entremés.



PLATERO Y YO

XXVII. — LA ARRULLADORA

La chiquilla del carbonero, bonita y sucia cual una moneda, bruñidos los negros ojos y reventando sangre los labios prietos entre la tizne, está a la puerta de la choza, sentada en una teja, durmiendo al hermanito .

Vibra la hora de mayo, ardiente y clara como un sol por dentro. En la paz brillante se oye el hervor de la olla que cuece en el campo la brama de la dehesa de los Caballos, la alegría del viento del mar en la maraña de los eucaliptos.

Sentida y dulce, la carbonera canta :

*« Mi niño se va a dormiii
en graasía de la Pajtoraaa ... »*

Pausa . El viento en las copas ...

*« ... y pooor dormirse mi niñooo,
se duermeee la arruyadoraaa ... »*

El viento ... Platero, que anda, manso, entre los pinos quemados, se llega, poco a poco ... Luego se echa en la tierra fresca y, a la larga copla de madre, se adormila, igual que un niño .

XXVIII. — EL ARBOL DEL CORRAL

Este árbol, Platero; esta acacia que yo mismo sembré, verde llama que fue creciendo, primavera tras primavera, y que ahora mismo nos cubre con su abundante y fresca hoja pasada de sol poniente, era, mientras viví en esta casa, hoy cerrada, el mejor sostén de mi poesía . Cualquier rama suya, engalanada de esmeralda por abril o de oro por octubre, refrescaba, sólo con mirarla un punto, mi frente, como la mano más pura de una musa . ¡ Qué fina, qué grácil, qué bonita era !

Hoy, Platero, es dueña casi de todo el corral. ¡Qué basta se ha puesto! No sé si se acordará de mí. A mí me parece otra. En todo este tiempo en que la tenía olvidada, igual que si no existiese, la primavera, la ha ido formando, año tras año, a su capricho, fuera del agrado de mi sentimiento.

Nada me dice hoy, a pesar de ser árbol, y árbol puesto por mí. Un árbol cualquiera que por primera vez acariciamos, nos llena, Platero, de sentido el corazón. Un árbol que hemos amado tanto, que tanto hemos conocido, no nos dice nada vuelto a ver, Platero. Es triste, más es inútil decir más. No, no puedo mirar ya, en esta fusión de la acacia y el ocaso, mi lira colgada. La rama graciosa no me trae el verso, ni la iluminación interna de la copa, el pensamiento. Y aquí, adonde tantas veces vine de la vida, con una ilusión de soledad musical, fresca y olorosa, estoy mal, y tengo frío, y quiero irme, como entonces, del casino, de la botica o del teatro, Platero.

XXIX. — LA TISICA

Estaba derecha en una triste silla, blanca la cara y mate, cual un nardo ajado, en medio de la encalada y fría alcoba. Le había mandado el médico salir al campo, a que le diera el sol de aquel mayo helado; pero la pobre no podía.

—Cuando yego ar puente — me dijo —, ¡ya v'usté, zeñorito, ahí ar lado que ejtá!, m'ahogo...

La voz pueril, delgada y rota, se le caía, cansada, como se cae, a veces, la brisa en el estío.

Yo le ofrecí a Platero para que diese un paseito. Subida en él, ¡qué risa la de su aguda cara de muerta, toda ojos negros y dientes blancos!

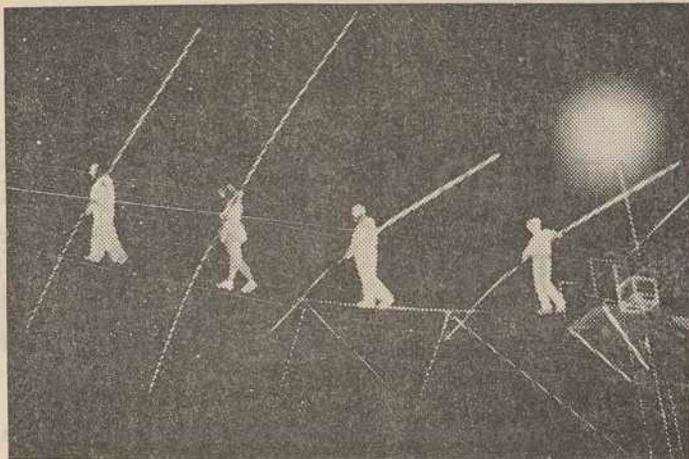
... Se asomaban las mujeres a las puertas a vernos pasar. Iba Platero despacio, como sabiendo que llevaba encima un frágil lirio de cristal fino. La niña, con su hábito cándido de la Virgen de Montemayor, lazado de grana, transfigurada por la fiebre y la esperanza, parecía un ángel que cruzaba el pueblo, camino del cielo del Sur.

XXX. — EL ROCIO

Platero — le dije — vamos a esperar las Carretas. Traen el rumor del lejano bosque de Doñana, el misterio del pinar de las Animas, la frescura de las Madres y de los dos Fresnos, el olor de la Rocina...

Me lo llevé, guapo y lujoso, a que piropeará a las muchachas por la calle de la Fuente, en cuyos bajos aleros de cal se moría, en una vaga cinta rosa, el vacilante sol de la tarde. Luego nos pusimos en el vallado de los Hornos, desde donde se ve todo el camino de los Llanos.

Venían ya, cuesta arriba, las Carretas. La suave llovizna de los



En plena noche, vestidos de blanco, caminan sobre finos alambres tendidos en los aires, guardando admirable equilibrio estos formidables artistas del Circo francés «Les Aranís».

Rocíos caía sobre las viñas verdes, de una pasajera nube malva . Pero la gente no levantaba siquiera los ojos del agua .

Pasaron, primero, en burros, mulas y caballos ataviados a la moruna y la crin trenzada, las alegres parejas de novios, ellos alegres, valientes ellas . El rico y vivo tropel iba, volvía, se alcanzaba incesantemente en una locura sin sentido . Seguía luego el carro de los borrachos, estrepitoso, agrio y trastornado . Detrás, las carretas, como lechos, colgadas de blanco, con las muchachas morenas, duras y floridas, sentadas bajo el dosel, repicando panderetas y chillando sevillanas . Más caballos, más burros... Y el mayordomo —«¡Viva la Virgen del Rocío!!! ¡Vivaaaa!»— calvo, seco y rojo, el sombrero ancho a la espalda y la vara de oro descansada en el estribo. Al fin, mansamente tirado por dos grandes bueyes píos, que parecían obispos con sus frontales de colorines y espejos, en los que chispeaba el trastorno del sol mojado, cabeceando con la desigual tirada de la yunta, el Sin Pecado, amatista y de plata en su carro blanco, todo en flor, como un cargado jardín mustio .

Se oía ya la música, ahogada entre el campaneo y los cohetes negros y el duro herir de los cascos herrados en las piedras . . .

Platero, entonces, dobló sus manos, y, como una mujer, se arrodilló — ¡ una habilidad suya ! —, blando, húmedo y sin sentido .

Juan Ramón Jiménez

GRATITUD A S. ANTONIO



Agradecidos a San Antonio, envían limosnas para el PAN DE LOS POBRES, los siguientes bienhechores:

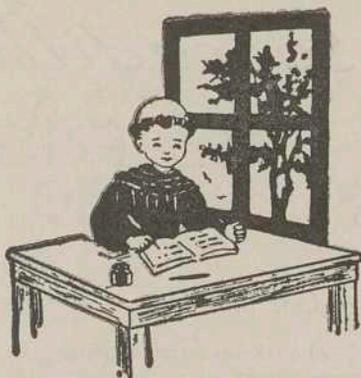
Zamora: Una devota, 100 pesetas; *Boente*: Ramón Vázquez, 25; *Ginzo*: Carmen Atanes 10; *El Ferrol*: Un devoto, 25; *Sidi Ifni*: Emilia R. de Baylo, 100; *Imo*: Angel Torrado, 5; *Carballo*: Jesusa Varela, 15; *María Corral*, 10; *Josefa Urbieta*, 50; *Salgueiras*: Amelia Lorenzo, 50; *Puenteledesma*: América Castro, 100; *Castro de Rey*: Clemente Engrova, 50; *Sardiñeiro*: Francisco de la Barrera, 100; *Los Angeles*: Benita Cabo, 25; *Villajuán*: Josefa Alonso, 100; *Folgoso*: Celsa Alvarez, 20; *Santiago*: Una devota, 6; *La Estrada*: Plácido de Castro, 50; *La Coruña*: Isaías González, 500; *Santa Comba*: Una devota, 25; *Arca*: María Suárez, 100; *Tuy*: Dolores Carracedo, 10; *Cacheiras*: Carmen Campos, 5; *Santa Comba*: Una devota, 27; María Castro, 27; Una devota, C. B., 50; Claudio Ramos, 5; *Asados*: María Josefa Cespón, por muchos favores, especialmente por un corderito puesto a salvo, 15 pesetas; Alfredo Carou, 5; Manuel Carou, 25; José Carou, 150; *Araño*: Carmen Vitorro, 25; *Leiro*: María García, 5; Francisca de Asís Montes, Maestra Nacional (Dormeá), 25.

Y para la BECA SACERDOTAL Y MISIONAL DE SAN ANTONIO :

Una devota	6 pesetas
» »	5 »

Los niños y

S. Antonio



CONCURSO DE ABRIL

3 PREGUNTAS 3

1.^a ¿Cuál es el mayor desierto del mundo?

2.^a ¿En qué sistemas cristalizan siempre los copos de nieve?

3.^a ¿Cómo se llama el obispo de la televisión?

Premio.—Una suscripción anual a la revista mensual ilustrada EL ECO FRANCISCANO.

Condiciones.—Como en los números anteriores.

Diálogo en la mesa

— ¡Niño, no manosees el salero!
El niño obedece, pero al cabo de un rato olvida la reprensión, vuelve a jugar con el salero, tanto que derrama la sal sobre el mantel.

— ¡Desobediente! ¡ Mereces que te castigue a tomar toda la sal que has echado.

El niño (lloriqueando):

— ¡ Si llego a saber eso, tiro el azucarero! ...

Soñando

Isabelita está en pleno sueño. Sueña que está comiendo la luna. De pronto se despierta y ve la luna en cuarto menguante.

— ¡ Qué suerte que he despertado, que si no, me la como entera!

Gratitud

— Muchas gracias, tío, por tu regalo — dice Pedrito.

— ¡ Mira qué atento, Pedrito! No vale la pena.

— Es lo que yo decía; pero mamá me ha dicho que te dé las gracias.

Pastel

— Mamá, ¿ ese pedazo de pastel tan pequeño es para mí?

— No, es para papá.

— ¿ Tan grande?

CONCURSO DE MARZO

Respuestas exactas:

1.^a Es fotógrafo.

2.^a Jacinto Benavente.

3.^a Fr. Antonio Panes, O. F. M.

Bocadillos DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS



Pregunta indiscreta

—¿Le suena a usted un tal Pedro Morales?

—No, señor; me sueño solo.

¡Exagerados!

—Mi padre era tan robusto que, un día, al verse atacado por un toro furioso, lo agarró de los cuernos, lo alzó en vilo, le dio tres volteretas en el aire y lo estrelló contra un árbol.

—¡Vamos, hombre! Eso no es nada. Mi padre, una noche en el club, se colocó entre dos pianos, levantó uno en cada mano, los juntó por detrás... y se puso a tocar el acordeón.

Padre sacrificado

El doctor. — ¿Cómo? ¿El niño no ha tomado su medicina?

El padre. — Jamás hubiera creído que tan grande botella pudiera ser para un niño tan pequeño y me la he bebido yo toda.

Proverbio chino

Nunca digas que eres hijo de mandarín. Porque si tú también eres mandarín, dirán que has llegado a ese puesto por ser hijo de mandarín. Y si no eres mandarín, dirán que debes de ser muy tonto, cuando aún no has llegado a mandarín, siendo hijo de mandarín.

Felicidad relativa

Que lo que para unos es desgracia otros lo desean como felicidad, se sabe desde muy antiguo.

Y se demostró de nuevo con lo que le dijo un pájaro desde su jaula a un perro que pasaba con un bozal puesto.

—¡Feliz tú! — exclamó el pájaro.

—¿Por qué? — preguntó el perro.

—Porque sólo llevas el hocico enjaulado.

Cuentas claras

El señor adinerado habla con el joven pretendiente de su hija.

—Y usted, joven, ¿con qué cuenta para mantener su casa?

—Con cien mil pesetas al año.

—Bueno. Como yo le doy a mi hija otras cien mil pesetas de renta...

—Perdone; pero esas ya están incluidas en la cantidad que le he dicho yo.

Alza en los cigarrillos

—He tenido que dejar de fumar porque me hacía daño.

—¿Al estómago?

—No; a los riñones de tanto agacharme a recoger colillas.

Frase

Las mujeres nos ponen una venda a los ojos y, además, nos riñen si tropezamos. (Paul Bourget).

Administración

Siga usted siendo lector y propagandista de **Aquí, San Antonio**. Con ello hace usted una obra de caridad antoniana y de apostolado católico. San Antonio se lo premiará. Y sus pobres le bendecirán.



La suscripción para el año 1961 es, como el año pasado, de 25 pesetas.

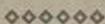
El pago es adelantado. El medio más seguro de abono es el giro postal. Nunca por carta.



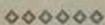
Para la inteligencia y buena marcha de esta Administración, se ruega a todos los que deseen ser alta o baja en las revistas: **Aquí, San Antonio y El Eco Franciscano**, lo mismo que para pagos u otros pedidos, se dirijan siempre al P. Administrador (no al Director) de EL ECO FRANCISCANO.



Las personas que consigan siete nuevas suscripciones de **Aquí, San Antonio**, recibirán un rosario de Tierra Santa.



No es lícito devolver un reembolso sin abonar los números servidos desde el último pago. Cuando se devuelve una revista se acompaña el abono correspondiente. Lo contrario es una defraudación culpable.



Cuando nos envíen suscripciones, procuren que vengan muy claros los datos, sobre todo, nombre, apellidos y pueblo. — Muchas gracias.

P. Administrador

EDITORIAL DE EL ECO FRANCISCANO

Confecciona con rapidez y esmero toda clase de trabajos de imprenta.

Cartas timbradas, tarjetas, facturas, estadi-
llos, estampas, programas, etc.

Impresión de obras en español, inglés,
francés, italiano y portugués.

Edición de Revistas: **El Eco Francisca-
no, Aquí, San Antonio, Al Servicio
de Cristo, Unión Misional Francisca-
na, Seráfica** y otras publicaciones.

Las casas más exigentes en presentación
y seriedad, son clientes de esta Editorial,
la mejor surtida en Galicia.

Para encargos dirijase al

**Administrador de EL ECO FRANCISCANO
Santiago de Compostela**